

# EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.  
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DIEZ

Núm. 11.951

DIRECTOR:  
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 3 DE OCTUBRE DE 1915  
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:  
JUSTO S. ESCRIBANO

## EL CUENTO DEL DOMINGO

### CURADOR DE UN ALMA

#### I

Ultimo nocturno de soltera. Gloria, no consiguió dormir un sólo instante. Por la imaginación de la preciosa rubia, cinematógrafo de recordaciones, desfilaba el vivir venturoso dentro del hogar materno. ¿Cómo sería el vivir que la esperaba en el nido matrimonial? Su futuro, aquel Eduardo que había traspuesto los límites de la treintena, ¿lograría con el tiempo apoderarse plenamente de su cariño? La duda se ahincaba en el corazón de Gloria. Sí: comprendía que su futuro era merecedor de conquistarla. Eduardo Salvatierra tenía el espíritu noble y un corazón inmenso y diez años más que Gloria. Médico, de renombre alcanzado brevemente, parecía ser curador de cuerpos y de almas. En su mirada serena encontraban los enfermos ánimos para sobrellevar, esperanzados, sus desdichas. La palabra de Salvatierra tenía siempre acentos protectores y misericordiosos. ¿Supo también Eduardo medicinar espiritualmente á Gloria en los momentos en que la pobre niña luchaba con el mal producido por un amor ingrato? A esta pregunta es posible que no supiese contestar la futura de Salvatierra. Las mujeres suelen depositar las flores más perfumadas de su pasión en los hombres que, dominándolas, son capaces de producir tormentos amorosos. Los que no entregan por completo su voluntad á las elegidas por esposas, los que no extreman el fuego pasional, los que saben poner en los corazoncitos de sus novias ó compañeras un leve acicate celoso, no estarán próximos á ser traicionados. Los débiles de voluntad, los que no sepan poner diques al cariño, los que ignoren cuáles son las simas por donde se derrumba fácilmente la felicidad de la hembras, tienen mucho en su contra para no ser amados. Y eso sucedíale á la futura mujer de Salvatierra. ¿Por qué aceptó Gloria las galantes insinuaciones del doctor? Pues por ver si conseguía que se avivasen los celos de Luis Almenara, de aquel Luis, primero y único novio que supo despertar el amor en el corazón

de la niña. No logró la desdeñada por el casquivano y tenoresco teniente de caballería que los celos volviesen á Luis Almenara en busca del amor abandonado. Supo Gloria que Luis se había puesto en relaciones con otra muchacha. Y, entonces, con el corazón roto, entregó la niña su voluntad á Eduardo Salvatierra. ¿Conocía éste los amores de su futura con el joven oficial? Sí. Tavo Gloria la nobleza de confesar todos los detalles de su amorío. Y el doctor Salvatierra, por comentario único, exclamó:

—Comprendo que no puedas hoy olvidar fácilmente á Luis. Algún día, si me pertenesces, lograré, con mi cariño, que no recuerdes lo de ahora.

Nunca volvió Eduardo á nombrar á Luis. Varias veces, paseando juntos Gloria y Salvatierra por el Retiro, vieron al teniente de Caballería que cruzaba gallardo al trote de un alazán. ¿Se daba entonces cuenta el doctor de la impresión que producíale á Gloria ver al antiguo novio? Tal vez sí. Pero Salvatierra, con la serenidad del que tiene seguro el triunfo, parecía no enterarse de la emoción de Gloria.

La desvelada por los recuerdos vió cómo iluminábase su alcoba con el claror del nuevo día. Y escuchó la voz materna que murmuraba entre besos:

—Desde hoy comenzará para tí la nueva vida. ¡Que seas muy dichosa hija de mi alma!

La mirada de Gloria se posó en la de su madre. Y, como si la duda tuviese que salir por la boca para no ser ahogo del corazón, suspiroteó la niña con un sollozar:

—¿S ré dichosa, madre mía? ¿Crees tú que seré dichosa?

#### II

Paseaban por las capitales su ventura de recién casados. Gloria, en la intimidad, logró comprender prontamente la grandeza del espíritu de su esposo. El recelo de no conseguir la felicidad se disipaba.

Y llegó una noche. Acababan de cenar. Leía Salvatierra un diario. De pronto, alzando la vista, con la mayor naturalidad, exclamó mirando á su esposa:

—¿Sabes que han destinado á Luis Almenara á